

Transformación de la diplomacia en China bajo el orden westfaliano: tensiones geopolíticas y relaciones Sino-Europeas (siglos XVIII-XIX)¹

Transformation of China's diplomacy under the Westphalian order: geopolitical tensions and Sino-European relations (XVIIIth-XIXth centuries)

MANUEL PEREZ-GARCIA²

Shanghai Jiao Tong University, Department of History, School of Humanities

mpergar@sjtu.edu.cn

<https://orcid.org/0000-0003-4520-3760>

Texto recibido em / Text submitted on: 08/12/2025

Texto aprovado em / Text approved on: 01/04/2026



Resumen. Este artículo explora las relaciones diplomáticas entre China y Gran Bretaña centrándose en el intento fallido de imponer el modelo westfaliano a la China Qing. Se pretende dar un enfoque distinto al estudio del ejercicio de poder y relaciones internacionales durante la dinastía Qing mediante un análisis cualitativo de los textos y manuscritos de los jesuitas como testigos privilegiados en la corte imperial. Se aplica de esta forma la propuesta de una historia conectada para analizar mediante diversos textos de misioneros cristianos el desarrollo, complejidades y rituales culturales en los que se basaban las relaciones internacionales de la China imperial. La principal novedad de este estudio es ofrecer una reevaluación mediante un análisis cualitativo, relativo a aspectos culturales y sociales en torno al ejercicio de poder y articulación de las relaciones internacionales de China, revisando la misión diplomática británica dirigida por Lord Macartney.

¹ La presente investigación está financiada y patrocinada dentro del Proyecto GECM (*Global Encounters between China and Europe: Trade Networks, Consumption and Cultural Exchanges in Macau and Marseille, 1680-1840*), proyecto financiado por el ERC (European Research Council)-Starting Grant, ref. 679371, under the European Union's Horizon 2020 Research and Innovation Programme, www.gecem.eu. El Investigador principal (I.P.) es el profesor Manuel Perez-Garcia (Investigador Distinguido), igualmente I.P. del Proyecto *Global Peripheries and "Baker's Happiness-Theory" in Qing China and Europe: Big Data Mining and Economic Development*, programa BG22/00132 financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (España) desarrollado en la Universidad de Murcia. Esta investigación también ha formado parte de las actividades académicas de la *Global History Network in China* (GHN) www.globalhistorynetwork.com bajo el programa de investigación *Start-Up Research Funding*, School of Humanities, Shanghai Jiao Tong University (China). Igualmente, la elaboración de este artículo e investigación se ha podido realizar a través del patrocinio y financiación del grupo PAI HUM-1000 *Historia de la Globalización: Violencia, Negociación e Interculturalidad* del Área de Historia Moderna (Universidad Pablo de Olavide), dirigido por el profesor Igor Pérez Tostado.

Me gustaría agradecer los comentarios y sugerencias de los profesores Patrick O'Brien, Pat Manning, Joe P. McDermott, Leonard Blusse, François Gipouloux, Debin Ma, Antonio Ibarra, Robert Antony, Zhang Yi, Qiu Pengsheng, Liu Shiyun (Michael), Cai Xiangyu (Ellen), Li Qingxin and Wang Zhenzhong.

² P.I. of GECM Project (ERC-StG. 679371), 800 Dongchuan Road, SJTU, 200240, Shanghai (P.R.China).

Palabras clave. Sistema tributario, sinocentrismo, Guerras del Opio, embajada Macartney, Qianlong.

Abstract. This article explores the diplomatic relations between China and Britain, focusing on the failed attempt to impose the Westphalian model upon Qing China. This study seeks to provide a distinct approach to the examination of power dynamics and international relations during the Qing dynasty based on the tributary system. This is achieved through a qualitative analysis of texts and manuscripts by Jesuits, who served as privileged witnesses at the imperial court. In this manner, the proposal of a connected history is applied to analyse, through various texts by Christian missionaries, the development, complexities, and cultural rituals upon which the international relations of imperial China were founded. The principal novelty of this study lies in offering a re-evaluation through qualitative analysis, pertaining to cultural and social aspects surrounding the exercise of power and the articulation of China's international relations. It re-examines the British diplomatic mission led by Lord Macartney.

Keywords. Tributary system, sinocentrism, Opium Wars, Macartney embassy, Qianlong.

Introducción: divergencias entre los sistemas diplomáticos europeo y chino, rituales y pragmatismo

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX, el orden Eurocéntrico marcaba una geopolítica y relaciones internacionales basadas en el sistema westfaliano, en donde las principales potencias europeas bajo el liderazgo del imperio británico trataron de imponer un nuevo modelo diplomático en la China Qing (KAYAOGLU 2010; STIRK 2012). Este paradigma se basaba en un principio de soberanía estatal guiado por la igualdad jurídica entre naciones y una diplomacia formal, que se diferenciaba notablemente del sistema sinocéntrico tradicional que había regido las relaciones exteriores de China durante siglos (PEREZ-GARCIA 2021). En Asia Oriental el orden geopolítico y las relaciones diplomáticas se habían estructurado históricamente bajo un principio asimétrico y jerárquico, conocido como el sistema tributario. En este marco, el Reino del Centro (China) ocupaba una posición hegemónica, mientras que las naciones circundantes rendían tributo al emperador, consolidando un modelo de relaciones informales basadas en rituales culturales y simbólicos (FAIRBANK y YU 1941; FAIRBANK 1942; PERDUE 2015; KANG 2020; WOMACK 2012). Frente a esta tradición, los intentos europeos por establecer relaciones diplomáticas basadas en los principios westfalianos chocaron con la firme resistencia de la corte imperial Qing, regida por la dinastía manchú. Para los dirigentes Qing, estas iniciativas no solo representaban una amenaza a su visión jerárquica del mundo, sino también un desafío directo a su autoridad imperial y a su concepción cosmológica del orden internacional.

Este período marcó un hito trascendental en la historia de las relaciones internacionales y la diplomacia de China. La presión extranjera, junto con los conflictos que desembocaron en la Primera Guerra del Opio (1839-42), obligó al imperio Qing a integrarse, aunque de manera forzada, en el nuevo orden mundial (ROWE 2009). Este proceso generó profundas tensiones dentro de la sociedad china y contribuyó a la formación de una conciencia de victimismo que atribuía las penurias económicas y sociales de los siglos XIX y XX a la imposición de modelos occidentales.

Una línea de investigación esencial en los estudios de historia de las relaciones internacionales y las ciencias políticas es aquella que se centra en las formas de contacto político, económico y diplomático entre las naciones modernas (WALLERSTEIN 1980; LANDES 1998; YE 2002; ACEMOGLU 2005; WESTAD 2012; DENG 2016). Asimismo, resulta crucial indagar en los orígenes del sistema mundial de embajadas y en el papel de los embajadores que lo rigen. Este enfoque no solo permite comprender mejor las dinámicas que dieron forma al orden internacional contemporáneo, las relaciones internacionales entre China y las potencias occidentales, sino también evaluar críticamente las estructuras que hoy consideramos universales, pero que en su momento fueron el resultado de procesos históricos específicos y, en muchos casos, impuestos.

Aunque el nombramiento de embajadores permanentes está ampliamente extendido en el mundo moderno y tiene sus raíces en las prácticas diplomáticas tradicionales de Europa, resulta difícil identificar el momento preciso en el que surgió el sistema moderno de diplomacia. Expertos en la materia señalan el “Concierto de Europa”, establecido tras la caída de Napoleón, como el período en el que las prácticas diplomáticas modernas se expresaron y codificaron por primera vez (CHAPMAN 2006; GHERVAS 2008; MARK 2013). Sin embargo, esta respuesta resulta, en cierta medida, insatisfactoria. Un ejemplo ilustrativo de esta ambigüedad se encuentra en la declaración del británico lord Castlereagh, quien, en respuesta a una propuesta rusa de que los embajadores aliados supervisaran los asuntos internos de la Francia de posguerra, afirmó que el sistema diplomático no estaba “destinado a ser una unión para el gobierno del mundo, ni para la supervisión de los asuntos internos de otros estados” (HINDE 1985: 258). Esta declaración contrasta notablemente con las controversias en las que suelen verse envueltos los representantes diplomáticos modernos, donde frecuentemente se cuestiona

qué constituye un comportamiento político apropiado para un embajador³.

Existe, por tanto, una clara tensión entre los objetivos declarados de los embajadores —facilitar la comunicación entre dos países soberanos— y las ambiciones reales de aquellos funcionarios seleccionados para representar los intereses de sus naciones, así como sus propios intereses personales y profesionales. Para comprender esta tensión y su origen histórico, este artículo tiene como objetivo examinar las conexiones y divergencias entre la diplomacia británica y su contraparte plenamente desarrollada en Asia: el sistema diplomático internacional de la dinastía manchú (Qing) de China. A través de este análisis, se busca arrojar luz sobre cómo las prácticas diplomáticas modernas evolucionaron en contextos culturales y políticos radicalmente distintos, y cómo estas diferencias han influido en la concepción actual del papel de los embajadores y las relaciones internacionales.

Un ejemplo ilustrativo de esta diferencia se encuentra en la breve estancia de la embajada de lord Macartney en Vietnam [*Việt Nam* 越南], antes de su llegada a China. Al descubrir que el imperio vietnamita estaba sumido en una guerra civil entre dos facciones, sir George Staunton, oficial de la embajada británica, demostró una comprensión avanzada de las “esferas de influencia” en el ámbito de la política internacional. Staunton evitó cuidadosamente cualquier relación o intromisión con una de las facciones antes de establecer contacto formal con el gobierno chino⁴. Este enfoque reflejaba la cautela británica ante la posibilidad de que China, como potencia hegemónica en la región, defendiera celosamente la integridad de su estado tributario y castigara a quienes socavaran a su facción preferida en el conflicto vietnamita.

Sin embargo, las acciones posteriores de la China Qing con respecto a Vietnam revelaron un compromiso mucho más flexible y pragmático del que los británicos habían anticipado. Inicialmente, la corte Qing envió un ejército para proteger al monarca vietnamita, pero, al encontrar dificultades en el terreno, el emperador Qianlong optó por una solución más conciliadora (MOMOKI 2015; HOLCOMBE 2017). Aceptó la lealtad de los rebeldes y permitió que el antiguo gobernante de Vietnam se uniera a las divisiones ad-

³ Por ejemplo, el embajador de Estados Unidos en Hungría en 2022 fue objeto de varios ataques personales por parte del presidente de Hungría debido a sus frecuentes reuniones, hechas públicas, con figuras de la oposición (BAYER 2022).

Aunque la Embajada de Estados Unidos respondió a estos ataques con el argumento de que los diplomáticos húngaros se reúnen frecuentemente con una gran variedad de dignatarios y estadistas de los Estados Unidos, esta respuesta desvía la atención de la cuestión fundamental de si tales actividades son apropiadas para cualquier diplomático supuestamente neutral y no intervencionista.

⁴ The Anton Library / The Beijing Center for Chinese Studies (AN / TBC), TBC 00022333, signature: DS 708 S78, Sir George Staunton, *An Authentic Account of an Embassy from the King of Great Britain to the Emperor of China*, vol. 1 (London, W. Bloomer and Co., 1797), 329-333.

ministrativas y militares Qing, específicamente a las llamadas “divisiones de los ocho estandartes” [*baqí* 八旗] (ELLIOT 2002). Esta decisión no solo reflejaba la capacidad de adaptación de la diplomacia Qing, sino también su enfoque pragmático para mantener la estabilidad en su esfera de influencia, incluso si ello implicaba transigir con facciones rebeldes.

Este episodio subraya las profundas diferencias entre las concepciones europeas y chinas en diplomacia y gestión de las relaciones internacionales. Mientras que los británicos operaban bajo un marco de esferas de influencia y alianzas estratégicas, los Qing priorizaban la flexibilidad y el pragmatismo, adaptándose a las circunstancias para preservar su autoridad y estabilidad regional.

La importancia de las relaciones sino-británicas, y por extensión las relaciones entre Europa y Asia Oriental es un fenómeno ampliamente estudiado (HOLCOMBE 2017; ZHANG, ZHAI 2019; HAN 2021). Sin embargo, existe una notable carencia en la literatura académica que aborde de manera seria y profunda los dos intentos diplomáticos oficiales realizados por el gobierno británico hacia el gobierno chino en las décadas previas al estallido del conflicto armado. Tanto el fracaso digno de la embajada Macartney en 1793 como el fracaso embarazoso de la embajada Amherst en 1816 fueron interpretados por el gobierno de lord Melbourne en 1838 como evidencia contundente de la imposibilidad de establecer relaciones diplomáticas normales entre Gran Bretaña y China (UK PA, House of Commons, Deb. vol. 44, col. 747, July 1838). Aunque las Guerras del Opio obligaría posteriormente a China a entablar relaciones diplomáticas formales con Gran Bretaña, este artículo sostiene que el estallido del conflicto estuvo predeterminado por dos factores clave: la incapacidad del gobierno Qing para interactuar con las potencias europeas, especialmente Gran Bretaña, bajo los principios de un estado-nación westfaliano, y la insistencia británica en imponer sus propios modelos y principios en su relación con China.

Un análisis detallado de los relatos de primera mano producidos por las embajadas de Macartney y Amherst, junto con una revisión exhaustiva de los documentos generados tanto por el gobierno Qing como por el británico en relación con estas misiones diplomáticas, proporcionará evidencia suficiente para demostrar que el deterioro de las relaciones sino-británicas era inevitable desde sus orígenes, hacia 1792. Estos intentos diplomáticos no solo revelan un choque de visiones y sistemas, sino también la profunda incompatibilidad entre las concepciones chinas y británicas de soberanía, diplomacia y el orden internacional.

1. El legado de la embajada Macartney: resistencia de la corte manchú en la adopción prácticas europeas en diplomacia

No cabe duda de que la embajada Macartney logró un éxito sin precedentes al establecer contacto directo con el emperador Qianlong sin someterse plenamente a los estrictos rituales de la corte Qing. Este hecho, en sí mismo, aunque representó un hito en las relaciones sino-británicas, demostró la capacidad de los británicos para negociar en términos que desafiaban, aunque no completamente, el orden sinocéntrico tradicional. El resultado final de la embajada fue un fracaso en su objetivo principal: establecer vínculos diplomáticos formales entre Gran Bretaña y China. La preocupación del gobierno Qing por mantener la estabilidad social y política, junto con un genuino desconocimiento de las normas diplomáticas occidentales entre sus funcionarios, contribuyó significativamente al fracaso de la misión Amherst dos décadas después. Aunque la embajada de Amherst (1816) representó un nuevo intento por parte de los británicos de establecer relaciones formales con China, su resultado fue aún más desastroso que el de su predecesora. Este desenlace evidenció la imposibilidad de conciliar dos sistemas antagónicos como el sistema tributario sinocéntrico y el modelo westfaliano de las potencias europeas.

Estos fracasos diplomáticos no solo marcaron el fin de los intentos británicos por establecer relaciones formales con China a corto plazo, sino que también sentaron las bases para el deterioro irreversible de las relaciones sino-británicas y el choque frontal entre China y Occidente. El fracaso de la embajada Amherst, que ni siquiera logró alcanzar un acuerdo sobre los rituales diplomáticos y las ceremonias, revela la profunda intransigencia de la mentalidad diplomática británica. Esta postura se fundamentaba en la insistencia de tratar al imperio Qing como si fuera una nación europea, con el objetivo principal de expandir el comercio y, en última instancia, convertir a China en una especie de “semi-colonia” bajo la influencia de Gran Bretaña.

El análisis de la embajada Macartney cumple una doble función que resulta esencial para comprender las relaciones sino-británicas en el siglo XVI-II. Por un lado, establece de manera clara los intereses divergentes entre el gobierno británico y la corte Qing, y por otro, destaca la importancia de las transferencias culturales y las percepciones de la política internacional en aquel período. Las ambiciones del imperio británico en China eran amplias, y la lista de demandas presentadas al emperador Qianlong reflejaba una agenda ambiciosa. Estas exigencias incluían: 1) la apertura de puertos comerciales en la costa china, más allá de Cantón; 2) el establecimiento de una factoría

británica en Pekín; 3) el arrendamiento de una isla cerca de *Zhōushān* 舟山 para albergar a comerciantes británicos; 4) la reducción de aranceles comerciales; y 5) el permiso para que los misioneros británicos predicaran en China (HAT, BACKHOUSE, OTWAY, BRAND 1914: 327-330). Sin embargo, el emperador Qianlong rechazó categóricamente estas solicitudes, reafirmando la posición de China como el “Reino del Centro” y su desinterés en integrarse plenamente en el sistema comercial y diplomático europeo⁵.

A pesar de la importancia de estas demandas formales, no constituían el objetivo principal de lord Macartney y su comitiva durante su viaje a China. Sir George Staunton, uno de los miembros clave de la embajada, sintió la necesidad de matizar estas exigencias en su relato oficial, bajando las expectativas sobre las intenciones británicas. En sus palabras:

Se supuso naturalmente... cuando se conoció la decisión de enviar una embajada a China desde Gran Bretaña, que ésta se emprendió con fines comerciales. De hecho, el intercambio entre los dos países se llevaba a cabo de una manera que requería un cambio (AN / TBC, TBC 00022333, DS 708 S78, STAUNTON 1797: 1).

Esta declaración sugiere que, más allá de las demandas específicas, la embajada buscaba sentar las bases para una relación más amplia y duradera entre ambas potencias, aunque sin comprender plenamente las limitaciones impuestas por el sistema sinocéntrico Qing. El deseo británico de establecer vínculos directos con el emperador Qianlong, en lugar de operar a través de intermediarios locales, se evidenció de manera clara en la decisión audaz y arriesgada de la embajada Macartney de viajar directamente a Pekín sin detenerse en Cantón.

Esta estrategia incluía incluso evitar contratar a marinos locales para pilotar las embarcaciones que los llevarían a la corte imperial. El objetivo de esta maniobra era eludir la interferencia de los funcionarios de Cantón, en particular del *hoppo* [粤海关部 *yuèhǎi guānbù*], supervisor y administrador de las

⁵ Recordemos que en 1757 Qianlong estableció el conocido “Sistema de Canton” [*yīkǒu tōngshāng* 一口通商], el cual restringía el comercio de las potencias europeas con China a través de Cantón. Se establecieron trece factorías [*shí sān háng* 十三行] en la isla de Whampoa [*Huángpǔ* 黃埔] que albergaron a las compañías comerciales europeas en donde los comerciantes chinos de Cantón, conocidos como Hong [*háng shāng* 行商], ejercían como intermediarios con las compañías y potencias europeas. El objetivo del imperio británico a través de la embajada Macartney, y posteriormente Amherst, era romper este sistema y crear un sistema comercial y económico ad hoc a los intereses de expansión británicos para convertirse en el poder hegemónico a escala global y así controlar el mercado chino que tanto ansiaban por dominar las potencias europeas (VAN DYKE 2005; PEREZ-GARCIA, LEI JIN 2021).

aduanas de Cantón, quien podría haber obstaculizado o manipulado la misión de lord Macartney (VAN DYKE 2005; WILLS, CRANMER-BYNG 2016; PEREZ-GARCIA, LEI JIN 2021). Los británicos creían firmemente que el contacto directo con el emperador era la clave para lograr resultados favorables, una convicción que se vio reforzada por el comportamiento del gobernador de *Zhōushān*. Temiendo ser degradado por faltarle al respeto a los invitados del emperador, el gobernador reclutó rápidamente a dos pilotos reticentes para guiar a los barcos británicos en su trayecto hacia Pekín (AN / TBC, TBC 00022333, DS 708 S78, STAUNTON 1797: 393). La idea de eludir a los funcionarios locales para presentar quejas o solicitudes directamente al emperador no era una novedad en la historia china. Sin embargo, la forma y el enfoque del discurso de los británicos, así como la audiencia que buscaban, representaban un serio desafío para la corte Qing. La decisión de la embajada de evitar a los intermediarios de Cantón no fue simplemente una táctica logística, sino un intento de redefinir las reglas del juego diplomático entre China y Gran Bretaña.

Es importante remarcar que el objetivo británico no se limitaba a lograr una reunión aislada con el emperador Qianlong, ni a que este concediera las demandas específicas presentadas por el rey Jorge III y la Compañía Británica de las Indias Orientales. La embajada Macartney perseguía un propósito mucho más ambicioso: establecer un embajador británico permanente en la capital china, cuya función sería negociar asuntos relacionados con las relaciones sino-británicas y, en última instancia, integrar a China en el orden westfaliano de estados-nación. Los principales miembros de la embajada Macartney reflexionaron meticulosamente sobre la conveniencia y viabilidad de este plan. Sin embargo, la firmeza con la que impulsaron este objetivo se vio confrontada por la resistencia del emperador Qianlong. En una breve carta de tres párrafos dirigida al rey Jorge III, el emperador rechazó de manera categórica la mera sugerencia de establecer un embajador británico permanente en Pekín:

En cuanto a su súplica de enviar a uno de sus nacionales para ser acreditado en mi Corte Celestial y estar a cargo del comercio de su país con China, esta solicitud es contraria a todas las costumbres de mi dinastía y no puede ser considerada de ninguna manera... Sería completamente imposible dejarlos (a los embajadores) a su libre albedrío... Europa está compuesta por muchas otras naciones además de la suya: si todas y cada una exigieran estar representadas en nuestra Corte, ¿cómo podríamos consentirlo? Esto es totalmente impracticable. ¿Cómo podría nuestra dinastía alterar todo su procedimiento y sistema de etiqueta (diplomacia), establecido durante más de un siglo, para satisfacer sus puntos de vista individuales? ... Incluso si su enviado fuera ca-

paz de adquirir los rudimentos de nuestra civilización, no podría trasplantar (transferir) nuestras costumbres y modales a su suelo extranjero. Por lo tanto, por muy hábil que llegara a ser el Enviado, nada se ganaría con ello (HAT, BACKHOUSE, OTWAY, BRAND 1914: 323-324).

Qianlong consideraba el sistema westfaliano de embajadores residentes en Pekín, con inmunidad diplomática y canales abiertos de comunicación con sus gobiernos de origen, como algo ajeno y peligroso para China. Las preocupaciones de Qianlong eran bastante legítimas debido a que durante los dos meses de la embajada el séquito de Macartney provocó varios incidentes: la degradación de un alto funcionario por desobedecer al emperador, avergonzó a los médicos del emperador al demostrar la teoría de la circulación sanguínea, despertó celos entre los representantes de los estados tributarios de la corte Qing, descubrió las intensas divisiones étnicas que amenazaban el dominio manchú y se enzarzó en una disputa abierta con un general tibetano de alto rango (AN / TBC, TBC 00022333, DS 708 S78, STAUNTON 1797: 247, 252, 254, 271, 278). Estos incidentes no solo revelaron las vulnerabilidades del sistema Qing, sino también el potencial disruptivo de la presencia extranjera en China.

Para Qianlong, la idea de permitir un embajador permanente de cualquier país extranjero habría significado contar con un funcionario residente sin lealtad al emperador disfrutando de una posición privilegiada para conocer “secretos”, y acceder a asuntos internos, de la política china, introducir ideas extranjeras que puedan desestabilizar al régimen, perturbar a otras naciones que no tuvieran un embajador permanente y alterar toda la cadena de mando Qing al informar directamente al emperador de los acontecimientos sin ningún control por parte de los mandos civil o militar chino. Sin duda, recayó sobre Macartney y su embajada la hercúlea tarea de convencer al emperador Qianlong de que un intercambio comercial y diplomático abierto con Europa no representaba una amenaza para la estabilidad del régimen imperial chino.

Sin embargo, el éxito de esta misión resultó imposible debido a la profunda ignorancia mutua de las costumbres y protocolos diplomáticos, así como a la firme creencia británica en la universalidad de su modelo político y económico. La ignorancia china sobre el orden diplomático westfaliano se evidencia en la carta de Qianlong al rey Jorge III, donde describe las solicitudes británicas de un enviado permanente como “sus puntos de vista individuales”, creyendo que los estándares diplomáticos westfalianos eran una peculiaridad o característica británica. Este nivel de ignorancia se extendía incluso a los funcionarios y diplomáticos chinos que habían participado en negociaciones de alto nivel con el gobierno ruso.

Durante su partida de Pekín, lord Macartney fue acompañado por Sun-ta-Zhin, un funcionario chino con experiencia en la negociación de disputas fronterizas con diplomáticos rusos (AN / TBC, TBC 00022333, DS 708 S78, STAUNTON 1797: 341). Dado que Macartney había servido previamente como embajador británico en Rusia, ambos comenzaron a compartir experiencias y reflexiones de sus carreras diplomáticas:

La conversación aquí se volvió menos formal; al descubrir, en el curso de la misma, que la residencia del Embajador había continuado durante tres años en Rusia, él (Sun-ta-Zhin) pareció perplejo al intentar adivinar qué asuntos públicos podría haber tenido que tramitar allí durante un período tan largo (AN / TBC, TBC 00022333, DS 708 S78, STAUNTON 1797: 356).

Para Sun-ta-Zhin, y para todo el cuerpo de oficiales y dignatarios chinos, la diplomacia consistía en recibir emisarios tributarios de pequeños estados y, ocasionalmente, reunirse en la frontera con funcionarios rusos para discutir importantes cuestiones de estado sobre la gestión territorial con una potencia vecina tan grande y poderosa como era el imperio ruso.

El ejemplo de la diplomacia rusa con China fue importante porque el arreglo especial de *kowtows* [kòutóu 叩头] mutuos entre los funcionarios rusos que visitaban al emperador y funcionarios chinos que visitaban al zar ruso obligó a Macartney a buscar un permiso especial para evitar hacer un *kowtow* completo durante su propia visita (AN / TBC, TBC 00022333, DS 708 S78, STAUNTON 1797: 131)⁶. Aunque Qianlong accedió a recibir a Macartney sin exigirle el ritual completo, la expectativa de Macartney de recibir un trato similar al de los rusos revela un malentendido fundamental de los valores Qing. Tal malentendido se basaba en la creencia de que las negociaciones comerciales y territoriales serían tratadas con respeto y trato de equidad por parte del gobierno chino. La famosa afirmación de Qianlong de “*I set no value on objects strange or ingenious, and have no use for your country’s manufactures* [no aprecio objetos extraños o ingeniosos, y no me interesan las manufacturas de su país]” reveló que el ideal británico en establecer relaciones recíprocas, en definitiva, un modelo westfaliano, no tenía fundamento ninguno (HAT, BACKHOUSE, OTWAY, BRAND 1914: 325).

⁶ Staunton menciona que *kowtow* es el acto de respeto y postración ante el emperador de acuerdo al protocolo, prácticas, rituales y ceremonias de la China imperial. *Kòu* 叩 significa “golpear”, y *tóu* 头 significa “cabeza”, siendo, por tanto, el acto de golpear la cabeza en el suelo, postrarse y arrodillarse ante el emperador. Véanse más referencias sobre el *kowtow* en: ROCKHILL 1897; PRITCHARD 1943; HEVIA 1995, 2009; GAO 2016.

La política interna y exterior de la China imperial se basaba, por tanto, en un sistema económico basado en la autarquía y política mercantilista, protección de fronteras y unificación del vasto territorio conquistado durante las campañas militares llevadas a cabo en los siglos XVII y XVIII. En definitiva, el Reino del Centro se caracterizaba por su autosuficiencia y su principal objetivo era mantener la unidad territorial evitando toda injerencia de potencias extranjeras. El gobierno chino estaba perfectamente satisfecho con permitir que los funcionarios locales, designados en las ciudades comerciales, controlaran el flujo de bienes extranjeros. Quizás la principal debilidad de la misión Macartney, y a la postre su fracaso, fue su total dependencia y creencia en la utilización e imposición de una lógica profundamente europea, cuyo objetivo era transformar y revertir las prácticas comerciales, modelos diplomáticos y rituales que la dinastía Qing había establecido tras el derrocamiento de la dinastía Ming.

2. El choque de sistemas diplomáticos: sinocentrismo versus westfalianismo

Un enfoque acertado para analizar el *modus operandi* y la lógica del gobierno británico en sus relaciones diplomáticas con la China Qing consiste en examinar la composición de la embajada Macartney, integrada por noventa y siete personas:

La guardia de Lord Macartney no era numerosa, pero consistía en hombres seleccionados de la infantería, así como de la artillería, con piezas de campo ligeras, cuyo manejo, de acuerdo con las recientes mejoras, junto con las diversas evoluciones de los hombres, podría, en estos aspectos, transmitir alguna idea del arte europeo de la guerra y ser un espectáculo interesante para el Emperador de China... La Embajada contaba con un médico muy capacitado: una circunstancia deseable... considerando que, después de su llegada a China, el ejercicio exitoso de su profesión... podría despertar su admiración (del pueblo chino) así como su gratitud... El Doctor también estaba profundamente versado en química... muy útil en la sociedad... El Doctor Dinwiddie y el Sr. Barrow, ambos conocedores de astronomía, mecánica y todas las demás ramas dependientes de las matemáticas, fueron probablemente útiles... En la elección de los regalos... se pensó que todo lo que tendiera a ilustrar la ciencia o promover las artes daría una satisfacción más sólida y permanente a un Príncipe, cuya etapa de vida lo llevaría, naturalmente, a

buscar, en cada objeto, la utilidad de la que fuera susceptible... Muestras de las mejores manufacturas británicas, y todas las innovaciones recientes para agregar comodidades y confort a la vida social, podrían cumplir el doble propósito de gratificar a aquellos a quienes se les presentarían y de excitar una demanda más general para la compra de artículos similares (AN / TBC, TBC 00022333, DS 708 S78, STAUNTON 1797: 35-43).

Entre los miembros seleccionados no solo se encontraban diplomáticos y expertos, sino también “una banda de seis músicos... un relojero... (y) un fabricante de instrumentos matemáticos”, además de una amplia variedad de especialistas y regalos destinados a impresionar a la corte Qing (AN / TBC, TBC 00022286, DS 708 A54, ANDERSON 1795: xvii). Investigadores que han estudiado esta misión han señalado, con acierto, que lord Macartney y su comitiva “esperaban dar un golpe espectacular que dejaría atónitos a los Qing y los pondría en una postura amistosa al abrumarlos con muestras gratuitas de la magia tecnológica de Europa” (PRITCHARD 1943; GILLINGHAM 1993; CROSSLEY 1999).

Sin embargo, este enfoque estaba condenado al fracaso desde el principio, ya que su lógica subyacente no era sutil ni respetuosa hacia el gobierno chino, sino que buscaba explícitamente la ostentación y la demostración de la hegemonía científica y tecnológica de Occidente, en particular del imperio británico. Macartney creía firmemente que exhibir los avances británicos en ciencias militares, médicas, químicas, físicas y mecánicas convencería a la corte Qing de la superioridad científica y tecnológica de Gran Bretaña sobre cualquier otra potencia, tanto europea como oriental. Según esta lógica, una vez que los Qing reconocieran esta superioridad, estarían dispuestos a interactuar con Gran Bretaña para expandir sus propias capacidades científicas y tecnológicas, uniéndose así a Europa en lo que consideraban la marcha inexorable hacia el progreso humano.

No obstante, la corte Qing no podía saber, ni siquiera intuir, que los eruditos y las imponentes máquinas exhibidas por Macartney representaban los orígenes de la industrialización y el alcance del desarrollo europeo en ciencia y tecnología. Aunque los conciertos de música ofrecidos por los británicos entusiasmaron al público chino y los regalos mecánicos —especialmente los relojes— complacieron al emperador Qianlong, estos debieron parecer meras curiosidades y objetos brillantes, más que indicadores de una superioridad tecnológica. Contrario a las intenciones declaradas de Macartney, solo dos aspectos de la embajada captaron plenamente la atención de Qianlong: la ciencia militar demostrada por la guardia británica y la ciencia naval repre-

sentada por los imponentes barcos que acompañaron la misión. Estas muestras de poderío militar y naval no pasaron desapercibidas para el emperador, quien, según documentos internos de la administración Qing, inició los preparativos para responder a un posible ataque británico poco después de que se le pidiera a Macartney abandonar Pekín. Para Qianlong, la embajada no era solo una misión diplomática, sino también una demostración de fuerza que podía representar una amenaza potencial para la estabilidad del imperio.

Inglaterra es más fuerte y feroz que otros países del océano occidental. Dado que las cosas no han salido como ellos deseaban, podría causar que provoquen problemas.... también hay una gran cantidad de cartas sobre cómo deshacerse de los cinco barcos británicos ahora anclados en *Zhōushān*, especialmente el buque de guerra fuertemente armado HMS Lion (HARRISON 2017).

Quizás si Macartney hubiera sido más sensible a la historia imperial Qing, se habría dado cuenta de que un grupo de extranjeros fuertemente armados sería visto con inmensa sospecha por el gobierno manchú. La dinastía Qing había llegado a China apenas un siglo antes como un grupo extranjero, utilizando su poderío militar para subyugar a la etnia mayoritaria Han y consolidar su dominio. Esta experiencia histórica hacía que los Qing fueran particularmente cautelosos ante cualquier presencia extranjera que pudiera representar una amenaza potencial para su autoridad.

Un ejemplo claro de esta desconfianza es el bien conocido “caso Flint”. James Flint, un comerciante y diplomático británico, desafió las leyes y costumbres chinas al viajar a Tianjin para presentar un informe directamente al emperador, denunciando la extendida corrupción y malversación en Cantón, con el *hoppo* (superintendente de aduanas) como principal responsable (WILLS, CRANMER-BYNG 2016). Este acto de insubordinación no solo enfureció a Qianlong, sino que también llevó al emperador a establecer el “Sistema de Cantón” en 1757, cerrando todos los puertos de China al comercio exterior, excepto el de Cantón. En una orden dirigida al *liǎng guǎng zǒngdū* 两广总督 (gobernador general de las provincias de Guangdong y Guangxi), Qianlong declaró efectivo el cierre de los puertos de China: “Haced saber a los hombres de negocios extranjeros que en el futuro sólo podrán comerciar en Guangdong (Cantón) y no podrán ir a Ningbo. Si esta orden fuera desobedecida, deberán escoltar el barco para que regrese a Guangdong” (FHAC, Jun Ji Chu Shang Yu Dang, 10th November, Qianlong 21st Year, 1757).

Este edicto imperial que estableció el “Sistema de Cantón” supuso una

profunda transformación en las relaciones económicas e internacionales entre China y las potencias occidentales, particularmente el imperio británico, durante la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Este sistema puede considerarse un testimonio emblemático de los primeros esfuerzos de la China imperial en controlar el comercio dentro de los confines de sus políticas proteccionistas, una medida que guarda notables similitudes con los principios mercantilistas adoptados por los imperios europeos. Sin embargo, más allá de su dimensión económica, esta maniobra estratégica reflejaba las ansiedades palpables de los gobernantes Qing ante la creciente intrusión extranjera, que amenazaba con alterar el equilibrio de poder en el Mar del Sur de China y los mercados del Pacífico.

Desde que los manchúes, un pueblo extranjero ajeno a la etnia mayoritaria Han, ascendieron al trono del Reino del Centro en 1644 tras derrocar a la dinastía Ming, la dinastía Qing se enfrentó a una coexistencia incómoda entre conquistadores y conquistados. Esta tensión interna obligó a mantener una vigilancia constante sobre posibles levantamientos e insurrecciones por parte de la población Han. El “caso Flint” exacerbó estos temores. Qianlong sospechaba que los navíos extranjeros que transportaban a Flint y su expedición a Tianjin podían albergar insurgentes Han dispuestos a derrocar a la dinastía manchú para recuperar el poder.

Estos episodios, anteriores a la misión de Macartney, muestran el desconocimiento de los dignatarios británicos para enfocar las relaciones comerciales con China. Había, por tanto, un gran abismo con relación a la comprensión del progreso y la ciencia en la China y Gran Bretaña del siglo XVIII. El fracaso de Macartney y Qianlong en salvar este abismo significó que China finalmente sería arrastrada, en lugar de persuadida, a unirse al emergente orden mundial westfaliano. El establecer un principio de reciprocidad en las relaciones diplomáticas con China era una empresa imposible. Este error ha persistido notoriamente llegando hasta nuestros días, ya que la divergencia entre el orden westfaliano europeo y el sistema sinocéntrico basado en rituales culturales, sistema tributario y orden jerárquico de carácter confuciano, imposibilitaba que hubiese reciprocidad en las relaciones internacionales y diplomáticas entre China y Occidente.

Cuando lord Macartney abandonó Pekín, el gobierno británico no fue consciente de los serios problemas estructurales que impedían la apertura de relaciones diplomáticas y comerciales con China. Un misionero europeo residente en Pekín llegó a aconsejar a Macartney que la misión diplomática había sido un éxito y que representaba el comienzo de una nueva relación entre ambas potencias:

los chinos tenían poca noción de celebrar tratados con países extranjeros; pero cualquier asunto que fuera deseable tramitar con ellos debía, después de sentar una base favorable mediante la concesión de una Embajada, posteriormente debía ser llevado a cabo lentamente a través de pequeños pasos y acciones... los mismos temas podrían volver a plantearse, cuando el tono ofensivo de la nueva idea presentada con anterioridad hubiera pasado, para una consideración más seria y desapasionada (AN / TBC, TBC 00022333, DS 708 S78, STAUNTON 1797: 335-336).

La idea de que la embajada de Macartney representaba un pequeño primer paso en la evolución de las relaciones sino-británicas podría haber ayudado a mitigar el orgullo británico después de que sus demandas fueran categóricamente rechazadas por Qianlong. Sin embargo, la década de 1810 demostró claramente que el statu quo en las relaciones entre ambos imperios permanecía inalterado. Los británicos continuaron tratando con los comerciantes Hong y los funcionarios locales de Cantón como si fueran embajadores de facto de China, una práctica que reflejaba la falta de avances en la diplomacia formal entre ambas potencias. El incidente que provocó que el gobierno británico y la Compañía Británica de las Indias Orientales colaborasen en enviar una segunda embajada británica a la corte Qing se fundamentó en una discrepancia sobre la ley marítima. Durante la guerra anglo-estadounidense de 1812, un capitán naval británico decidió capturar barcos comerciales estadounidenses en aguas cercanas a Cantón en pleno cumplimiento de la ley y la costumbre marítima europea (AN / TBC, TBC 951.03 18, DS709 E48, ELLIS 1840: 11).

Los funcionarios locales de Cantón no aceptaron la ley marítima europea y consideraron los actos como simple piratería, exigiendo que la Compañía Británica de las Indias Orientales pagara una indemnización por los daños causados a los estadounidenses y enviara todos los buques británicos de guerra de regreso a Europa. El hecho de que la Compañía de las Indias Orientales no tuviera control sobre los barcos de la Marina Real [Royal Navy] no causó buena impresión a las autoridades cantonesas, quienes tomaron medidas inmediatas para castigar a la Compañía por incumplimiento de sus obligaciones. Curiosamente, la Compañía Británica de las Indias Orientales atribuyó la culpa de este escándalo a los funcionarios locales de Cantón: "Los propios directores tenían la opinión de que la verdad estaba oculta por el Emperador y, por lo tanto, concluyeron que podría esperarse una reparación de agravios mediante una solicitud directa a su autoridad suprema" (AN / TBC, TBC 951.03 18, DS709 E48, ELLIS 1840: 12).

Henry Ellis, comisionado de la misión Amherst, se mostró menos optimista sobre el resultado de cualquier interacción directa con el emperador Jiaqing: “Asegurar el disfrute de los privilegios que ahora existen o, más apropiadamente, la estabilidad en las regulaciones para establecer comercio es el límite de todos los cálculos probables” (AN / TBC, TBC 951.03 18, DS709 E48, ELLIS 1840: 12).

En realidad, ambos puntos de vista eran extremadamente optimistas sobre el interés chino en su interacción con Gran Bretaña como un estado-nación westfaliano, en lugar de como un miembro del sistema tributario Qing. La misión Amherst tomó la medida de evitar Cantón y, por lo tanto, eludir cualquier cooperación con los funcionarios Qing cantoneses, tal como lo había hecho lord Macartney. Sin embargo, un comentario hecho por funcionarios manchúes de que Gran Bretaña era la nación europea favorita del emperador porque “venían de una gran distancia para manifestar su respeto” debería haber dado indicios de que Jiaqing estaba decidido a tratar a esta embajada británica como un grupo de enviados de un estado tributario (AN / TBC, TBC 951.03 18, DS709 E48, ELLIS 1840: 19).

Las cuestiones relacionadas con los rituales ceremoniales y lenguaje dominaron el discurso de Amherst con los funcionarios manchúes durante su viaje a Pekín. El emperador Jiaqing estableció una serie de condiciones estrictas para la recepción de la embajada británica: solo cincuenta enviados británicos podían viajar a Pekín, la misión tendría un solo día para visitar al emperador antes de que este partiera hacia su palacio en Jehol, los músicos europeos no eran bienvenidos en Pekín, y lord Amherst debía realizar la ceremonia completa del *kowtow* ante el emperador (AN / TBC, TBC 951.03 18, DS709 E48, ELLIS 1840: 18-30). Por su parte, lord Amherst presentó una serie de contra exigencias que evidenciaban su rechazo a someterse a las normas Qing. En primer lugar, se opuso al uso de terminología china que, en su opinión, rebajaba el estatus de sus enviados a una posición de inferioridad. En segundo lugar, mintió al afirmar que había recibido instrucciones específicas del rey de Gran Bretaña para no realizar el *kowtow* bajo ninguna circunstancia. En tercer lugar, se negó a realizar cualquier tipo de reverencia hacia funcionarios que no fueran el propio emperador. En cuarto lugar, argumentó que lord Macartney no había realizado el *kowtow* ante Qianlong, lo cual era técnicamente cierto, pero omitía que Macartney había realizado una reverencia modificada. Finalmente, rechazó los argumentos manchúes de que ser atendido por mandarines de alto rango era prueba suficiente de que Jiaqing no consideraba a Gran Bretaña como un estado tributario (AN / TBC, TBC 951.03 18, DS709 E48, ELLIS 1840: 18-57).

Estas discrepancias sobre la ceremonia no deben interpretarse como un choque de egos entre políticos, sino entenderse como dos escuelas de pensamiento diplomático en competencia, cada una buscando subsumir a la otra bajo su propio sistema. Jiaqing y su corte estaban claramente decididos a enterrar la única excepción a la diplomacia tributaria Qing representada por la recepción de lord Macartney por parte de Qianlong y restablecer la normalidad en su trato con los países extranjeros. El gobierno británico veía el precedente de lord Macartney como un pequeño paso hacia un compromiso con el gobierno chino como un estado-nación igual. Tal comprensión westfaliana del comercio, diplomacia y soberanía no podía coexistir por mucho tiempo con una visión tributaria que efectivamente colocaba a China como el centro del mundo en un sistema sinocéntrico.

Tal y como escribió el capitán Elliot, jefe superintendente del comercio británico en China, en 1836, la situación en China era:

un estado de cosas que no puede continuar dejándose al azar de los acontecimientos sin arriesgar seriamente grandes intereses públicos y privados, o sin causar un daño profundamente arraigado al carácter nacional en la estimación de esta enorme parte de la humanidad, algo que es verdaderamente doloroso de reflexionar (AN / TBC, TBC 951.03 18, DS709 E48, ELLIS 1840: vi).

Desafortunadamente las relaciones sino-británicas estaban condenadas a “dejarse al azar de los acontecimientos” una vez que el gobierno británico decidió que el comercio y la diplomacia china podrían abrirse a Gran Bretaña mediante una demostración de superioridad tecnológica, cultural, científica y militar en la corte del emperador Qianlong. El argumento era sólido desde una perspectiva europea basándose en que la tecnología representaba un gran avance en el progreso humano, el comercio exterior podría proporcionar acceso a esta tecnología, y la representación diplomática permanente aseguraría el flujo seguro de ese comercio.

El gobierno Qing no compartía esa visión británica. La tecnología representaba una distracción interesante, pero nada más; y, por su parte, el comercio exterior era considerado como un regalo del emperador, otorgado para el beneficio de sus estados tributarios. Por tanto, la concesión de una representación diplomática permanente era vista por parte de la corte Qing como un elemento desestabilizador. La cuestión comercial era especialmente reveladora de las diferencias entre el modelo westfaliano y el sistema tributario Qing. Para los estados-nación modernos, como Gran Bretaña, el comercio era un interés esencial que justificaba la intervención política, ya fuera a tra-

vés de la diplomacia o, en última instancia, de la guerra. La interrupción del comercio por parte de potencias extranjeras era, por tanto, una amenaza que requería una respuesta contundente. Para los Qing, sin embargo, el comercio no era un derecho ni una necesidad económica, sino un privilegio otorgado por el emperador. Como tal, podía ser suspendido o revocado si los extranjeros o los grupos comerciantes abusaban de sus privilegios y desestabilizaban el orden imperial.

Utilizar la diplomacia para resolver el conflicto entre Gran Bretaña y China resultó imposible en un contexto en el que ambas potencias se negaban a comprometer sus principios fundamentales. Por un lado, Gran Bretaña, como estado-nación westfaliano, rechazaba cualquier acto que pudiera interpretarse como una sumisión al sistema tributario Qing, como realizar el *kowtow* o visitar China en calidad de tributario. Por otro lado, China se negaba a socavar su posición como líder de una vasta red tributaria permitiendo que diplomáticos europeos residieran permanentemente en su corte o interactuaran con el emperador en términos de igualdad. Fue finalmente lord Palmerston, como secretario de relaciones exteriores del gobierno británico, quien demostró de manera irrefutable la abrumadora superioridad que otorgaba la tecnología europea del siglo XIX. A través de la Primera Guerra del Opio, Gran Bretaña no solo impuso sus demandas comerciales y diplomáticas, sino que también obligó a China a ingresar en el orden mundial westfaliano, no como un igual o superior, sino como un socio menor. Este conflicto marcó el fin del sistema tributario Qing en sus relaciones con Occidente y el inicio de una nueva era en la que China, debilitada y humillada, se vio forzada a aceptar los términos de las potencias extranjeras.

Conclusiones

En julio de 1816, durante su regreso desde China, lord Amherst y su embajada visitaron a Napoleón en Santa Elena. El depuesto emperador, desinteresado en reunirse con Amherst, criticó su conducta en China, afirmando que Jorge III debió exigirle cumplir con las ceremonias Qing o no enviarlo. Tres días después, reflexionando sobre el tema, Napoleón cuestionó el enfoque de Amherst, destacando que “un embajador está para los asuntos de estado, y no para las ceremonias del país al que está designado” (O’MEARA 1822: 469-475).

Napoleón destacó la divergencia entre las concepciones diplomáticas europea y china al diferenciar los asuntos de estado de los rituales ceremoniales.

Aunque Gran Bretaña pudo establecer contacto diplomático con China, las embajadas de Macartney y Amherst ante los emperadores Qianlong y Jiaqing revelaron que el problema principal subyacía en que los británicos no llegaban a entender que estaban tratando directamente con el gobierno central chino, no sólo con meros funcionarios locales de Cantón. Este desencuentro reflejaba el enfoque hegemónico y eurocéntrico del imperio británico, que aspiraba a dominar los mercados de Asia Oriental. Sin embargo, la corte Qing operaba bajo principios distintos: los asuntos de estado y el comercio exterior se gestionaban internamente, sin injerencia externa. Por tanto, el envío de un embajador a Pekín para discutir los asuntos de la política internacional era algo inconcebible. El comercio con potencias extranjeras se regulaba exclusivamente a través de los comerciantes Hong y las trece factorías de Cantón, donde operaban las compañías europeas. Así, la diplomacia británica chocó con un sistema que priorizaba la autonomía y la jerarquía interna sobre los tratados internacionales.

Cuando lord Macartney llegó a Jehol, aunque priorizaba los asuntos de estado sobre los rituales, la corte Qing centró la audiencia en prácticas ceremoniales, reflejo de la cultura milenaria china. Macartney buscó infructuosamente discutir asuntos políticos con oficiales manchúes, y fue tratado como un comerciante más, no como un embajador ante el emperador. Solo al partir comprendió que el verdadero avance en las relaciones con China dependía de los funcionarios de Cantón, quienes tenían la autoridad para tratar los asuntos comerciales británicos. Aunque Macartney disimuló su fracaso resaltando sus logros ceremoniales y concesiones en Cantón, sus sucesores no captaron el desdén y la falta de empatía que caracterizaron su enfoque diplomático con China.

Staunton se enfocó en traducir documentos políticos para comprender las prácticas culturales que sustentaban la diplomacia china, con el fin de negociar más efectivamente con los funcionarios Qing en Cantón. Esperaba el momento oportuno para discutir asuntos de estado directamente con altos oficiales de la corte, sin intermediarios y en su idioma. Sin embargo, ese momento nunca llegó, ya que ningún británico dominaba el “lenguaje real” que fundamentaba las prácticas de gobierno Qing. Los rituales de la corte servían para mantener a los extranjeros alejados de las estructuras internas del imperio. China no consideraba a Gran Bretaña como un igual, sino como un estado bárbaro más allá de sus fronteras, y gestionaba las relaciones con cautela para evitar insurrecciones, fracturas sociales o episodios como el “caso Flint”. Macartney y Staunton interpretaron las concesiones chinas como triunfos diplomáticos, cuando en realidad formaban parte de una estrategia manchú para apaciguar a los británicos sin comprometer el orden interno.

Las embajadas a Pekín agravaron las tensiones y desconfianza de los gobernantes chinos. La conducta de Amherst y los conflictos generados por su misión llevaron a los británicos a suspender el envío de embajadores. China mantuvo su política de confinar a las naciones extranjeras en la periferia, en Cantón y Macao, durante décadas. Incluso tras la Primera Guerra del Opio, que forzó concesiones humillantes, los Qing resistieron la presencia de embajadores extranjeros en Pekín. No fue hasta la Segunda Guerra del Opio, a finales del siglo XIX, que esta resistencia se volvió insostenible, marcando el fin de su capacidad para evitar la injerencia diplomática directa.

Las investigaciones sobre este tema han destacado la actitud Qing como un vestigio caduco que debía ser reemplazado por la modernidad occidental. Sin embargo, el sistema Qing, basado en prácticas ancestrales y en su legitimidad como dinastía manchú gobernante sobre la mayoría Han, no debe subestimarse. Su exclusión de embajadores extranjeros no fue un mero arcaísmo, sino una estrategia para evitar la injerencia europea en su sistema de gobierno y toma de decisiones. Esto contrastaba con las tácticas europeas de expansión mediante la diplomacia intervencionista y conquista de mercados. Tras expandir considerablemente su territorio, el objetivo Qing era consolidar la unidad interna, no construir un imperio marítimo. Su autosuficiencia y política mercantilista reflejaban esta prioridad. Además, la flexibilidad del sistema Qing permitía que los estados tributarios entraran o salieran de relaciones formales sin alterar el orden internacional chino, como ocurrió con Vietnam. Esta diplomacia no intervencionista demostró ser eficaz para preservar la integridad territorial y autonomía, algo que las potencias europeas no lograron comprender.

Queda por investigar si el sistema internacional resultante de estos desencuentros representa verdaderamente “el mejor de los mundos posibles”. Aunque el sistema moderno de relaciones internacionales tiene aspectos positivos, cuestiones como la intromisión de embajadores o disputas de legitimidad en organizaciones internacionales no existirían bajo el sistema Qing. La diplomacia china del siglo XIX, aunque ofensiva para los conceptos británicos de honor, no era necesariamente más atrasada. Su debilidad radicó en gestionar las relaciones mediante recompensas y castigos cuyos matices se perdieron en naciones como Gran Bretaña.

El análisis de las embajadas Macartney y Amherst es clave para entender las relaciones entre China y Occidente en la actualidad. La geopolítica actual, marcada por la guerra en Ucrania y las tensiones entre potencias como Rusia, China, Estados Unidos y Europa, refleja dinámicas similares a las de los siglos XVIII y XIX: conquista de mercados, acceso a recursos, imposición de mo-

delos políticos y culturales, e injerencia en estados soberanos. Estas tensiones, que derivaron en las Guerras del Opio y tratados desiguales, sentaron las bases para conflictos a gran escala, guerras mundiales y disputas territoriales que persisten en la actualidad.

Archivos Históricos

The Anton Library / The Beijing Center for Chinese Studies (AN / TBC).

HathiTrust Archive (HTA).

United Kingdom Parliament Archives (UK PA).

First Historical Archives of China (FHAC).

Fuentes

ANDERSON, Aeneas (1795). *A Narrative of the British Embassy to China, in the Years 1792, 1793 and 1794: Containing the Various Circumstances of the Embassy*. London: W. Bulmer and Co.

BACKHOUSE, Edmund; OTWAY, John; BRAND, Percy (1914). *Annals and Memoirs of the Court of Peking: From the 16th to the 20th Century*. Boston and New York: Houghton Mifflin Company.

ELLIS, Henry (1840). *Journal of the Proceedings of the Late Embassy to China; Comprising a Correct Narrative of the Public Transactions of the Embassy, of the Voyage to and from China, and of the Journey from the Mouth of the Pei-Ho to the Return to Canton*. Dover Street, London: Edward Moxon.

House of Commons, Deb. vol. 44, col. 747, July 1838. Accessed from Hansard.

STAUNTON, Sir George (1797). *An Authentic Account of an Embassy from the King of Great Britain to the Emperor of China*, vol. 1. London: W. Bloomer and Co., London.

Bibliografía

ACEMOGLU, Daron (2005). "Politics and Economics in Weak and Strong States". *Journal of Monetary Economics*, 52, 7, 1199-1226.

BAYER, Lili (2022). "Orban's New Public Enemy: A Twitter-Savvy US Ambassador Calling Out Conspiracies". *Politico*, 15.

CHAPMAN, Tim (2006). *The Congress of Vienna 1814-1815*. London: Routledge.

CROSSLEY, Pamela Kyle (1999). *A Translucent Mirror: History and Identity in Qing Imperial Ideology*. Berkeley: University of California Press.

DENG, Kent (2016). *Mapping China's Growth and Development in the Long Run: 221 BC to 2020*. London: World Scientific Publishing.

- ELLIOT, Mark (2002). *The Manchu Way: The Eight Banners and Ethnic Identity in Late Imperial China*. Stanford: Stanford University Press.
- FAIRBANK, John King (1942). "Tributary Trade and China's Relations with the West". *The Far Eastern Quarterly*, 1, 2, 129-149.
- FAIRBANK, John King; YU, Teng Ssü (1941). "On the Ch'ing Tributary System". *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 6, 2, 135-246.
- GAO, Hao (2016). "The 'Inner Kowtow Controversy' During the Amherst Embassy to China, 1816-1817". *Diplomacy & Statecraft*, 27, 4, 595-614.
- GHERVAS, Stella (2008). *Réinventer la tradition. Alexandre Stourdza et l'Europe de la Sainte-Alliance*. Paris: Honoré Champion.
- GILLINGHAM, Paul (1993). "The Macartney Embassy to China, 1792-94". *History Today*, 43, 11, 28-34.
- HAN, Sean (2021). "Informal Diplomacy in Choson Korea and New Engagement with the West and Westernized Japan, 1873-1876". *Modern Asian Studies*, 21, 1-31.
- HARRISON, Henrietta (2017). "The Qianlong Emperor's Letter to George III and the Early-Twentieth-Century Origins of Ideas about Traditional China's Foreign Relations". *The American Historical Review*, 122, 3, 680-701.
- HEVIA, James L. (1995). *Cherishing Men from Afar: Qing Guest Ritual and the Macartney Embassy of 1793*. Durham: Duke University Press.
- HEVIA, James L. (2009). "'The Ultimate Gesture of Deference and Debasement': Kowtowing in China". *Past and Present*, 203, 4, 212-234.
- HINDE, Wendy (1985). *Castlereagh*. London: Collins.
- HOLCOMBE, Charles (2017). *A History of East Asia: from the Origins of Civilization to the Twenty-First century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KANG, David C. (2020). "International Order in Historical East Asia: Tribute and Hierarchy Beyond Sinocentrism and Eurocentrism". *International Organization*, 74, 1, 65-93.
- KAYAOGLU, Turan (2010). "Westphalian Eurocentrism in International Relations Theory". *International Studies Review*, 12, 2, 193-217.
- LANDES, David (1998). *The Wealth and Poverty of the Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*. New York: W.W. Norton.
- MARK, Jarret (2013). *The Congress of Vienna and its Legacy: War and Great Power Diplomacy after Napoleon*. London: I.B. Tauris & Company, Ltd.
- MOMOKI, Shiro (2015). "The Vietnamese Empire and its Expansion, c. 980-1840", in Geoffrey Wade (ed.), *Asian Expansions: The Historical Experiences of Polity Expansion in Asia*. London: Routledge, 144-166.
- O'MEARA, Barry Edward (1822). *Napoleon in Exile*. London: W. Simpkin and R. Marshall. 2nd edition.

- PERDUE, Peter (2015). "The Tenacious Tributary System". *Journal of Contemporary China*, 24, 96, 1002-1014.
- PEREZ-GARCIA, Manuel (2021). *Global History with Chinese Characteristics. Autocratic States along the Silk Road in the Decline of the Spanish and Qing Empires 1680-1796*. Singapore: Palgrave-Macmillan.
- PEREZ-GARCIA, Manuel; JIN Lei (2021). "The Economic "Micro-Cosmos" of Canton as a Global Entrepôt: Overseas Trade, Consumption and the Canton System from the Kangxi to Qianlong Eras (1683-1795)". *Atlantic Studies*, 19, 3, 384-403.
- PRITCHARD, Earl H. (1943). "The Kotow in the Macartney Embassy to China in 1793". *Journal of Asian Studies*, 2, 2, 163-203.
- ROCKHILL, William W. (1897). "Diplomatic Missions to the Court of China: The Kotow Question I". *The American Historical Review*, 2, 3, 427-442.
- ROWE, William T. (2009). *China's Last Empire: The Great Qing*. Cambridge: Harvard University Press.
- STIRK, Peter (2012). "The Westphalian Model and Sovereign Equality". *Review of International Studies*, 38, 3, 641-660.
- VAN DYKE, Paul (2005). *The Canton Trade: Life and Enterprise on the China Coast, 1700-1845*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1980). *Modern World System, 2: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*. New York: Academic Press.
- WESTAD, Odd A. (2012). *Restless Empire: China and the World since 1750*. Philadelphia: Basic Books.
- WILLS, John; CRANMER-BYNG, John L. (2016). "Ch'ing Relations with Maritime Europeans", in Willard J. Peterson (ed.), *Cambridge History of China. The Ch'ing Dynasty to 1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 265-328.
- WOMACK, Brantly (2012). "Asymmetry and China's Tributary System". *Chinese Journal of International Politics*, 5, 1, 37-54.
- YE, Weili (2002). *Seeking Modernity in China's Name: Chinese Students in the United States, 1900-1927*. Stanford: Stanford University Press.
- ZHANG, Haipeng; ZHAI, Jinyi (2019). *A Brief Modern Chinese History*. Beijing: China Social Sciences Press.